

## EL COSSÍO

**José Suárez-Inclán**

*Escritor*

### RESUMEN

Entre 1943 y 1946 salían a la luz los primeros tomos del enciclopédico *Los toros. Tratado técnico e histórico*, cuyos corpulentos y prolíficos doce volúmenes se han ido prolongando y engrosando hasta casi nuestros días. La dirección de esta magna obra, alentada por el filósofo y aficionado taurino José Ortega y Gasset para la editorial Espasa-Calpe, corrió a cargo del polígrafo y académico José María de Cossío. Para su elaboración contrató como asistente al poeta oriolano Miguel Hernández, recién llegado a Madrid y al que conoció a través de sus amigos poetas y escritores de la Generación del 27 o Edad de Plata de las letras españolas; especialmente de su valedor y amigo Pablo Neruda, Vicente Aleixandre y José Bergamín, en cuya redacción de la revista *Cruz y Raya* se encontraron. Surgió entre Cossío y Hernández, junto a la labor profesional, una colaboración amistosa que había de durar hasta la llegada de la Guerra Civil. Miguel Hernández se alistó en las filas republicanas y, tras la pérdida de la contienda, pasó por un profuso número de cárceles hasta terminar su vida, debilitado y tubercu-

loso, en el Reformatorio de Adultos de Alicante el veintisiete de marzo de 1942. Durante este penoso trayecto recibió ayuda material, legal y «administrativa» de su amigo y antiguo jefe José María de Cossío, hombre conservador y bien relacionado con elementos influyentes del régimen del dictador Francisco Franco. Consiguió conmutar para el poeta la sentencia de pena de muerte por la condena a treinta años, pero a partir de una actuación en la que le propuso publicar en la revista falangista *Escorial* que dirigía Dionisio Ridruejo, y desdecirse de sus ideales republicanos y comunistas para así emprender el camino de su liberación, el poeta rompió toda relación con él. Este artículo intenta recorrer este doloroso camino y hacer una valoración ponderada de ambas actitudes durante su relación en la inmediata y cruel posguerra.

Hay determinantes que determinan más que otros. Por ejemplo, *el/la*. Artículos a los que tradicionalmente se les otorgaban las credenciales de «determinado» y «singular». Y, ciertamente, eran doblemente singulares porque en singulares se convertían muchos nombres (sobre todo propios) en cuanto gozaban de su compañía. O más técnicamente, en palabras de lingüista: «desde el punto de vista significativo, estos artículos delimitan lo denotado por el sustantivo y lo identifican o individualizan dentro de una clase. Su valor lo señala o generaliza.»

Los libros que han ostentado el privilegio de ser determinados por los preclaros artículos, de haber transmutado su nombre propio en único, su título en «Título», su arte en mitología, son escasos y pertenecen al parnaso —popular y culto— de los elegidos. Rebautizados con las aguas de los determinantes, las hazañas de Ruy Díaz de Vivar, la tragicomedia de Calixto y Melibea, o las vidas de Lázaro de Tormes y del hidalgo Don Quixote de la Mancha, mudaron, para gozo de lectores y martirio de estudiantes, en *El Mío Cid*, *La Celestina*, *El Lazarillo* y *El Quijote*. Así, en otras literaturas y otras épocas, *La Biblia*, *La Iliada*, *La Odisea*, *La Eneida* o *La Divina Comedia*, alteran y realzan su valor en la compañía de tal partícula, esta vez femenina.

También en el mundo de los toros hay una obra transfigurada por el gramatical dedo divino. Se trata de *Los toros. Tratado técnico e histórico*, una labor enciclopédica encuadrada en pastas de lomo de piel de albero y cartón de celajes taurinos, un proyecto que alentó José Ortega y Gasset, cuya dirección, comenzó el erudito, bibliófilo y escritor José María de Cossío y Martínez de Fortún (1892-1977) y editó Espasa-Calpe. Esta obra monumental, como algunas plazas de toros, quedó transfigurada para siempre en *El Cossío*. El voluminoso José María, hombre culto y conservador, de posibles, excelente fumador de puros, inapelable aficionado e influyente amigo de los 27 escritores de la generación de Plata, entre los que hubo alguno que vistió de oro,

como Sánchez Mejías —el manuscrito original del «*Llanto*» de García Lorca se encontraba en su casa de Tudanca— y otros, como Villalón, llevaron «una garrocha en el hombro, cuatro herraduras de plata y en la sombra del caballo una acollarada galga»<sup>1</sup>, contrató para la redacción de este tratado, nada más ni nada menos que al joven poeta Miguel Hernández. Recién llegado a Madrid desde sus campos de Orihuela, «esta voz, este acento, este aliento joven de España» como lo calificaría Juan Ramón, hubo de emplearse para subsistir en redactar faenas y vidas de toreros. Cobraba doscientas cincuentas pesetas mensuales.<sup>2</sup> Doscientas cincuenta pesetas que echaría de menos, una a una, cuando en el 39<sup>3</sup>, desde la madrileña cárcel de Torrijos, leía las cartas de Josefina Manresa, su mujer, que le hablaba de la obligada dieta de pan y cebolla con la que subsistía para dar el pecho a su hijo. «Contigo, pan y cebolla» —promete un dicho de amor. ¿Y sin ti? Sin ti «La cebolla es escarcha / cerrada y pobre. / Escarcha de tus días / y de mis noches.

---

[1] Fernando Villalón, *Poesías Completas*, Cátedra – Letras Hispánicas, Madrid, 1998.

[2] El salario medio de un obrero en España en 1935 estaba en torno a las 188 pesetas. Para cobrar este sueldo como secretario de Cossío, su manutención hasta el inicio de la Guerra Civil, el «contacto se lo consiguió el periodista murciano Raimundo de las Reyes en marzo de 1935, residiendo ambos en Madrid, posiblemente en la tertulia de *Cruz y Raya* de José Bergamín.» Tras el impacto del asesinato de García Lorca, — «¿Es cierto, lo de Federico García Lorca?» le escribe en carta a Cossío— se alistó en septiembre del 1936 como mecanógrafo en el Quinto Regimiento en las milicias republicanas, en Cubas, sección de Zapadores. Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en [https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la\\_voz\\_del\\_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html](https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html) publicado el 13 de enero de 2020.

[3] El poeta Miguel Hernández pasó, desde su detención a finales de abril del 39 en Santo Aleiro (Portugal), donde vendió un traje y un reloj, regalo de bodas de Vicente Aleixandre, hasta su muerte en el Reformatorio de Adultos de Alicante el 27 de marzo del 42, por los calabozos y prisiones de Rosa de la Frontera, Huelva, Sevilla, Torrijos y Conde de Toreno (Madrid), Palencia, Ocaña y Alicante.

Hambre y cebolla, / hielo negro y escarcha / grande y redonda.»<sup>4</sup> Una semana después de escribir estas coplas atormentadas el poeta saldría de la prisión de Torrijos en libertad sin cargos.

Poco después, en un nuevo rizo del destino, esta vez favorable, el poeta sale en libertad el 15 de septiembre. Contra todo pronóstico, y en virtud de una medida provisional implantada por el gobierno de Franco, todos aquellos presos que todavía no habían sido sometidos a juicio fueron liberados. La disposición afectó a buena parte de la población reclusa de Torrijos, entre ellos al poeta alicantino, y a muchos más de otros centros de internamiento repartidos por el territorio nacional.<sup>5</sup>

Al parecer las cárceles estaban a rebosar y hubo de tomarse tal «medida» con aquellos que, sin otra causa que no pertenecer al bando franquista ni enjuiciados por hechos relacionados, pudieran mostrar un expediente sin cargos. Parece ser que fue José María de Cossío, que le había visitado, llevado comida, hablado por teléfono y proporcionado un abogado —el alférez provisional Diego Romero— quien intercedió ante el Director General de Seguridad con informes favorables al poeta. Su detención figuraba entonces como infracción por pasar la frontera sin documentación legal vigente. El propio Miguel así lo consideraba:

En su declaración ante el juez militar en Orihuela, el 1 de octubre de 1939, Hernández había manifestado que creía que su liberación se

---

[4] «Recuerda su camarada de cárcel Rodríguez Isern que fue él precisamente quien guardó una copia del poema fechada el 9 de septiembre de 1939, que más tarde entregaría a uno de los grandes nombres de la generación del 27 y gran amigo de Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, para su posterior publicación. Las coplillas no llevaban título y fue el propio Isern el que las bautizó como *Las nanas de la cebolla*.» Eduardo Mesa Leyva, *La cárcel de Torrijos y las nanas de Miguel Hernández*, en *La Vanguardia*, leído en <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20201005/33629/carcel-torrijos-nanas-miguel-hernandez.html> 5 de octubre de 2020.

[5] *Ibidem*.

había producido gracias a la intercesión de José María de Cossío, de Rafael Sánchez Mazas y Eugenio Montes.<sup>6</sup>

Su amigo y valedor Pablo Neruda, que le puso en contacto con los escritores del 27 y ejerció durante la contienda como embajador de Chile, también pretende atribuirse una actuación decisiva en su puesta en libertad intercediendo ante un cardenal. Nada hay demostrado al respecto de tal intervención de «ese gran mal poeta» del que hablaba con certera desconfianza Juan Ramón Jiménez. Y menos cuando apenas unos días después era detenido cerca de Orihuela. El propio Cossío declararía en 1975: «Pablo Neruda sí que pudo haber hecho algo por él, recogerlo en la Embajada de Chile...»

Aquella voz, aquel acento, que la palabra sagaz y sensible del poeta de Moguer clamaba para que no se apagase, aplicó su imaginación y su don poético a las hazañas de Espartero, Reverte y Lagartijo. En la cántabra Tudanca reposaban también los manuscritos autógrafos de *El silbo vulnerado* y *El rayo que no cesa*.

Cuando estuvo libre, contra toda recomendación y toda prudencia, su corazón de toro lo llevaba en «vendaval sonoro» a visitar a su familia hasta Orihuela; y allí fue delatado y denunciado otra vez. De nada sirvieron consejos ni advertencias. Miguel, alma y valor de torero, prefirió visitar a su familia en el pueblo y ello le costó de nuevo la cárcel. Escribe, durante aquellos pocos días que pudo disfrutar de los suyos, una carta conmovedora a Cossío. Es estremecedora. Y pide trabajo: de pastor, su antigua profesión, que bien conoce. De sus palabras se deduce su deterioro mental y psíquico ¿O está tal vez abriendo una puerta que salve a Cossío —y con ello a él mismo— de comprometerse en un delicado terreno al renunciar a un trabajo intelectual y a una significación en la capital que resultaría inaceptable para el victorioso

---

[6] Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en [https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la\\_voz\\_del\\_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html](https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html) publicado el 13 de enero de 2020.

bando de los sublevados? No lo sabemos, pero leyendo su epistolario nos inclinamos por lo segundo.

Desde su ciudad natal, el 19 de septiembre de 1939

Querido Cossío: Desde ayer en Cox, no me queda otro remedio que recurrir inmediatamente a nuestra vieja amistad y a sus no muy viejas proposiciones de resolución de la situación mía. Libre de aquella carga que pesaba sobre mí en Madrid, ahora me encuentro atado a la vida de mi libertad frente a mi indefensa familia.

Como no me encuentro bien de salud, ya que mi cabeza se resiste a mejorar, no me será posible dedicarme a un trabajo como el que tenía en Espasa-Calpe a su lado. Pienso en su tierra de Tudanca, y estoy dispuesto a trabajar en ella, a pastorear sus vacas, a lo que sea un trabajo normal, con tal de sacar mi familia, numerosa y necesitada, adelante. Si puede enviarme algún anticipo, o como quiera llamarle, por mi futuro trabajo en su tierra, hágalo sin demora, porque el hambre apremia, y me he encontrado a mi familia bastante agotada de salud y recursos.<sup>7</sup>

El hambre apremia. *El hombre acecha* —se titulaba su último libro, salvados dos ejemplares milagrosamente de la comisión depuradora que ordenó que se destruyese la edición. Un libro desolador, poemas de la desconfianza, de la decepción ante la ferocidad del hombre. Del hombre en general. Tiempos oscuros, sórdidos. De influencias, amenazas y venganzas.<sup>8</sup>

---

[7] Las cartas mencionadas están recogidas en *Miguel Hernández, Epistolario*, Prólogo de Josefina Manresa, Edición e Introducción de Agustín Sánchez Vidal, Alianza Tres, Madrid, 1986.

[8] «Gracias al hallazgo de *El Hombre acecha* en la biblioteca de Cossío en la Casona de Tudanca, de Santander, Leopoldo de Luis, publicó en Santander, 1981 (Casona de Tudanca) una edición facsímil de este poemario de guerra con dedicación a Pablo Neruda. Porque poseía unas capillas (hojas sueltas sin encuadernar).» Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en <https://www>.

La guerra y la cárcel se encargarían de callar para siempre «aquella voz, aquel acento, y aquel aliento joven de España». El poeta que escribiera el drama *El torero más valiente*<sup>9</sup> rodó de cárcel en cárcel.

Durante su estancia en casi todas ellas Cossío hizo gestiones por ayudar a su antiguo mecanógrafo. Además de las ya mencionadas visitas a Torrijos (24-5-39), llamadas telefónicas (20-6-39), envíos de comida y de proporcionarle un abogado que contara con la aceptación del nuevo orden de la «Victoria», fue al menos en tres ocasiones (5-12-39, 29-4-40 y 1-7-40) a la prisión habilitada en Conde de Toreno en la que ingresó a finales de septiembre de 1939. Solo o en compañía de destacados escritores falangistas, cargos de peso, adictos al Régimen, como Dionisio Ridruejo o José María Alfaro. Allí, en Plaza del Conde de Toreno 2, hoy sustituido por un edificio de viviendas en el popular barrio madrileño de Malasaña, recibió Miguel la noticia de que había sido condenado a muerte. Otro compañero suyo, el gran dramaturgo alcarreño Antonio Buero Vallejo, que le haría el famoso dibujo a lápiz en el que el alma, de tanto contener el dolor, se le sale por los ojos, sería igualmente condenado a la pena capital. De nuevo, José María de Cossío pondría en funcionamiento sus influencias para evitar la ejecución fatal. Según sus propias palabras, fue el artífice de la conmutación de la mortal sentencia por la cadena perpetua: «Lo que nadie sabe es que una noche hube de levantarme a las tres de la madrugada y visitar a [...], porque Miguel Hernández iba a ser fusilado al día siguiente; y logré salvarlo». De nuevo recurriría a los amigos vencedores hasta llegar al ministro del ejército, General José Enrique Varela.<sup>10</sup> Se le con-

---

lconfidencialdigital.com/articulo/la\_voz\_del\_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html publicado el 13 de enero de 2020.

[9] Subtitulada «tragedia española», *El torero más valiente* es una obra dramática de Miguel Hernández, en tres actos, que data de 1934.

[10] «Cossío interviene directamente en las negociaciones para la conmutación de la pena capital que pesa sobre Hernández en 1940 a través del General José Enri-

mutó la pena. Por la de treinta años y de reclusión mayor. Seguramente la voz de Rafael Sánchez Mazas fuera decisiva para ello.

Cossío a través de sus amigos falangistas de la tertulia «Musa Musae» que se reunía en el Café Lion de la calle Alcalá, entre ellos el ministro Sánchez Mazas, consiguió que le conmutaran la pena de muerte (Sentencia firme de 18-01-1940) por la reclusión mayor de 30 años.<sup>11</sup>

No era la primera vez que Cossío le aconsejaba a Miguel Hernández que tuviera algún gesto de arrepentimiento que le abriera un camino hacia la salida de la prisión. Pero a partir de la pena de muerte y su posterior conmutación a treinta años el panorama se torna definitivamente sombrío. Hay que suponer que a partir de este momento la presión que don José María ejerce sobre el poeta se agudiza hasta pisar —quizás pisotear— el terreno vedado en el que al hombre solo le queda la dignidad. «¿La dignidad o la vida?» Una elección difícil de plantear para el que le asalta. Y aún más difícil de resolver para el asaltado. El poeta eligió la dignidad. O a lo mejor la fidelidad a aquellos ideales que el castellano llama principios o fundamentos y que en su caso se habían de convertir en finales sin fundamento.

A finales de abril del 40, ya conmutada la pena de muerte, va Cossío a la cárcel de Conde de Toreno con el abogado Diego Romero, que le insta a colaborar con el nuevo Régimen, y vuelve a hacerlo el

---

que Varela, ministro del Ejército. Y lo consigue. El libro de Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, lo deja bien claro, a raíz del descubrimiento del Sumario 21.001 del poeta.» Extraído del art. de Mario Crespo López, «La amistad en medio de la tragedia. Itinerario de publicaciones y ediciones a partir de los tesoros bibliográficos y manuscritos de José María Cossío» en *El Diario Montañés*, 29 octubre 2010.

[11] Ramón Fernández Palmeral, *Miguel Hernández. El poeta del pueblo (Biografía en 40 artículos)*, ECU-Editorial Club Universitario, Madrid, 2019.

uno de julio, esta vez acompañado del muy influyente escritor falangista José María Alfaro.<sup>12</sup>

Este año se han cumplido ciento diez años del nacimiento del poeta y cuando escribo estas líneas, el veinticuatro de noviembre, ochenta exactos del día de su ingreso en el penal de Ocaña. En el Reformatorio de Adultos de Ocaña va a estallar definitivamente la tormenta; la tensión y desesperación acumulada producirá el relampagueo —palabra tan hernandiana— que minará definitivamente su relación y su amistad con José María de Cossío. Allí le volvería a visitar en compañía del también escritor falangista Dionisio Ridruejo, aquel fogoso director de la revista *Escorial* del que se decía que era el «niño mimado» de Franco, y que era nada menos que Jefe Nacional de Propaganda.<sup>13</sup> Tras pedirle colaboración con la revista —que en aquellos momentos despiadados implicaba la renuncia a todo ideal republicano y el acatamiento sin paliativos del Régimen, lo que se le imploró de forma explícita— el poeta presidiario los echó a la calle y no quiso volver a mantener relación con su antiguo patrón, valedor y amigo. Hay pocas dudas sobre qué efectos hubiera reportado a Miguel Hernández, de haber aceptado colaborar con la revista y hacer con ello renuncia expresa de sus convicciones: su muy probable liberación. Los padrinos que Cossío había buscado eran inmejorables pero el precio impuesto por rendirse en este duelo era incompatible con Miguel. Las palabras que le dice a su paisano y compañero de presidio Luis Fabregat

---

[12] José María Alfaro Polanco fue un escritor, diplomático y político español. Premio Nacional de Literatura a los 27 años en 1933, presidente de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España desde 1944 a 1950 y presidente de la agencia de noticias EFE durante 1976-1983. Fue también consejero nacional y procurador en Cortes durante la dictadura franquista.

[13] Dionisio Ridruejo Jiménez fue un escritor y político español perteneciente a la generación del 36 o primera generación poética de posguerra. Miembro temprano de la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera, durante la Guerra Civil fue responsable de Propaganda en el bando franquista. Abrazador de un discurso abiertamente totalitario, marchó como voluntario de la División Azul durante la Segunda Guerra Mundial; a su vuelta reprochó a Franco en una carta no apostar decididamente por el fascismo. Resultado de sus tensiones con el régimen, fue encarcelado y llegó a exiliarse; acabaría experimentando durante la dictadura una transición ideológica que le acabó situando en posiciones críticas con la dictadura próximas a la socialdemocracia o a un liberalismo socializante.

dejan bastante claro cómo se sintió Miguel ante la propuesta:

¡Me parece increíble que esos viejos amigos no me hayan conocido mejor! ¡Que hayan venido a verme para hacerme pretensiones deshonestas, como si Miguel Hernández fuera una puta barata!

Y en carta a su familia, desde este mismo penal de Ocaña, vuelan más tristes y abatidas sus palabras: «En cuanto a esas gestiones apuntadas para obtener la libertad no las hago por razones que os expondré despacio».

Pocos días antes de salir del Reformatorio de Ocaña hacia el de Alicante, su destino final, en carta a su amigo el poeta malagueño Carlos Rodríguez-Spiteri —tercer destinatario epistolar de sus penurias carcelarias tras su mujer, Josefina Manresa y el propio José María de Cossío— «se comprueba el desaliento que sufre en la cárcel, su falta de esperanza»<sup>14</sup>:

Veo que viajas, y cuando miro que tu carta viene de Toledo, siento todas mis ataduras y mi poca, mi escasísima posibilidad de movimiento. Sólo puedo moverme en un patio, que tengo más recorrido que el día. Dime más de tu actividad poética. Yo no hago nada por hoy, mañana veremos qué se hace. Vivo, me limito a vivir una vida de preso con todas sus consecuencias.

En buena parte de su correspondencia con amigos, sobre todo con José María de Cossío, Vicente Aleixandre o el propio Carlos Rodríguez-Spiteri, Miguel Hernández pide encarecidamente que se ocupen y cuiden de Josefina y Manolillo, su mujer y su hijo, agradece paquetes de víveres, calzado o ropa, pero en el Reformatorio de adultos de Alicante, el 10 de octubre del 41, ya la muerte cercada por la enfermedad,

---

[14] Sobre la correspondencia de Miguel Hernández publicada por Eutimio Martín en *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar, 2010.

le escribe a Rodríguez-Spiteri estas agrias palabras: «No me recuerdes a Cossío. Recuérdame a los amigos de verdad».<sup>15</sup>

Pasados casi ochenta años de estas palabras, y con la distancia con la que el tiempo desliza sus pinceles por la tragedia del poeta oriolano, no resulta fácil conciliar los términos de la decepción con toda la maquinaria —oxidada unas veces, trucada otras— que don José María puso en movimiento para conseguir abrir o entreabrir las puertas de las cárceles donde la furia vencedora encerró a Miguel. El patrón que lo fichara para escribir las biografías de los toreros «habidos y por haber», bien relacionado con el bando vencedor, intercedió por su amigo el poeta y hasta quiso llevarlo a Tudanca para sortear lo que era un cantado camino de penurias. Pero el ilustrado director de *El Cossío* no consiguió abrir el puño firme del poeta y convertirlo en mano alzada hacia rutas imperiales.

Me parece oportuno hacer una valoración ponderada de los esfuerzos del temeroso Cossío en aquel tiempo ominoso. Y de la fortaleza heroica y mortal de Miguel Hernández. Como la de los toreros. Porque, en definitiva, don José María era parte del público que calla o solicita el triunfo para él; el cronista que narra y ensalza la faena, la tremenda faena de su vida. Y Miguel Hernández era el héroe solitario que se enfrenta con la muerte. Y en hazaña trágica, de valor ético incalculable, entrega su vida. *El torero más valiente*.

Visité la casona de Tudanca, un verano hace treinta y muchos años. Aún conservaba el sabor macizo del indiano del XVIII, Pascual Fernández de Linares. Entre prados e incunables, no pude despejar de mi mente un vago tufo a mohó, a rancio, entre tantas marcas de tinta

---

[15] Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en [https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la\\_voz\\_del\\_lector/amistad-miguel-herandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html](https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/amistad-miguel-herandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html) publicado el 13 de enero de 2020.

y de boñiga. Desde entonces, cada vez que veo en mis estanterías los lomos alberos de *El Cossío* siempre me parece que van a desprender un triste olor a piel de vaca.

## BIBLIOGRAFÍA

- COSSÍO, José María de; DÍAZ-CAÑABATE, Antonio; BONIFAZ, Juan José de; et al., *Los toros: tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, «La amistad en medio de la tragedia. Itinerario de publicaciones y ediciones a partir de los tesoros bibliográficos y manuscritos de José María Cossío» en *El Diario Montañés*, 29 octubre 2010.
- FERNÁNDEZ PALMERAL, Ramón, «La amistad de Miguel Hernández con José María de Cossío», en *El Confidencial Digital ECD*, 13 de enero de 2020.
- Miguel Hernández. El poeta del pueblo (Biografía en 40 artículos)*, ECU-Editorial Club Universitario, Madrid, 2019.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Miguel Hernández: La obra completa*, Madrid, EDAF, 2017.
- *Miguel Hernández. El Hombre y su poesía*, CANO Ballesta, Juan (Ed.), Madrid, Cátedra, 1980.
- Poesía*, GUEREÑA, Jacinto Luis (Ed.), Madrid, Narcea, 1976.
- MARTÍN, Eutimio, *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar, 2010.
- MESA LEYVA, Eduardo, «La cárcel de Torrijos y las nanas de Miguel Hernández», en *Diario La Vanguardia*, <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20201005/33629/carcel-torrijos-nanas-miguel-hernandez.html>

MORCILLO, Cruz y MUÑOZ; Pablo, «Los últimos años de Miguel Hernández a través de su expediente penitenciario», en *Diario ABC*, Madrid, 28/03/2018.

PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M., Universidad del País Vasco, «El nivel de vida en la España contemporánea. PODER ADQUI-SITIVO Y CALIDAD DE VIDA DE LOS TRABAJADORES VIZ-CAINOS, 1876-1936» en *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica (Galicia, 13-16 de Septiembre de 2005)*. [https://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/a1\\_perez\\_castroviejo.pdf](https://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/a1_perez_castroviejo.pdf)

POZUELO YVANCOS, José María, “La falacia biográfica” en *Revista de libros*, Madrid, noviembre de 2020.

RUIZ MANTILLA, Jesús, “Siento todas mis ataduras. Una carta inédita de Miguel Hernández refleja su angustia en la cárcel antes de morir”, en *El País*, Madrid, 12 de octubre de 2008.

SUÁREZ-INCLÁN, José, “El Cossío”, en *El Imparcial, Diario digital*, Madrid, 4 de diciembre de 2009.

ZUBERO, Luis Germán, “Coste de la vida y poder adquisitivo de los trabajadores en Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX”, *Universidad de Zaragoza*, en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/87/32germanzubero.pdf>.